
Socio explotador: Un seguro servidor europeo

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

19/12/2022



La rusofobia le ha estado costando muy cara a los aliados europeos de Estados Unidos, cuyo gobierno abre todas las llaves de sanciones y envía armas a tutiplén a Ucrania para destruir a Rusia, mientras saca ganancias a las ventas de gas y gasolina, además de armamento a Europa a precios más altos.

Entretanto, el presidente norteamericano, Joe Biden, presiona a Europa con un plan de migración de empresas a Estados Unidos, lo cual subraya que su país es el que más se beneficia con esta guerra originada por la agresiva política norteamericana contra Rusia, utilizando a su instrumento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y al gobierno neonazi ucraniano.

No contento con ello, el “amigo americano” ahora presiona a la Unión Europea en su conjunto para que envíe sus empresas a territorio norteamericano, lo cual, por supuesto, equivale a una desindustrialización y una entrega de las principales industrias al Tío Sam.

Desde el inicio de la operación militar especial de Rusia en Ucrania, los precios de la energía se han disparado en el viejo continente, pero solo han aumentado ligeramente en Estados Unidos. La asociación de precios altos de la energía con subsidios a la producción está realizando un ataque por duplicado a la economía europea, y a la alemana en particular.

Para el economista, Alejandro Marcó Del Pont la Unión Europea avanza a toda velocidad hacia la próxima crisis económica, mientras EE.UU. la chantajea.

Para él, Biden hace rodar una bomba de relojería bajo las sillas de los europeos con un nuevo programa proteccionista. Este funcionará extraordinariamente rápido.

La llamada “Ley de Reducción de la Inflación” (IRA) entrará en vigor a partir del primero de enero de 2023, y tiene como objetivo inyectar 369 000 millones en fondos a empresas que produzcan en Estados Unidos.

El programa es muy atractivo para las empresas europeas, porque se suma a los precios de la energía mucho

más baratos en EE.UU.

SEDUCCIÓN FATAL

La IRA está promocionando y seduciendo a empresas del mundo de la tecnología ambiental, como los automóviles eléctricos Tesla y Ford, que se beneficiarán de su implementación, pero pasará lo mismo con BMW, VW y Renault solo si trasladan su producción a territorio estadounidense.

Financial Times informó que numerosas empresas ya se están preparando para trasladarse, porque la producción en Europa no les resulta económica.

Esto significa que está creciendo el impulso en Berlín para un Plan B radical. En lugar de una guerra arancelaria abierta con Estados Unidos, la opción cada vez más discutida es romper el clásico libro de reglas del libre comercio y jugar con Washington su propio juego, canalizando fondos estatales hacia Europa. Francia ha sido durante mucho tiempo el principal defensor del fortalecimiento de la industria europea con la generosidad del Estado, pero, hasta ahora, los alemanes, económicamente más liberales, no han querido lanzar una carrera de subsidios contra Estados Unidos.

Otros expertos coinciden en señalar que el primero de los problemas que tiene Europa no es solo la falta de gas, que EE.UU. intentó sustituir y no dio abasto, realizando un monumental negocio, sino que los precios a los que se vendían pasaron de 1,6 dólar el metro cúbico en el 2020 a 6,75 en el 2022, lo que desbarató la producción europea, pero, sobre todo, terminó con el modelo alemán de negocios.

Y es que para el establishment estadounidense es necesaria una guerra perpetua, no solo ésta bélica entre Rusia y Ucrania, sino también otras en el campo de las finanzas, el comercio y la tecnología.
